

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD

# Horeb Ekumene

Nº39, FEBRERO 2022

El silencio, camino hacia Dios y  
hacia los hermanos

Darwin, Charles y Kropotkin,  
Piotr

Encontrar al Dios  
justo de Jesús

¿Es posible una Iglesia  
católica sin papa?



**Carlos de Foucauld**  
1858-1916

## **REVISTA HOREB EKUMENE**

ISSN 2605 - 3691

Febrero de 2022- Año V - N° 39

Comunidad Ecuménica Horeb

Carlos de Foucauld

Director: J.L. Nava

Firmas: Felice Accrocca, Jairo del  
Agua, Jaume Patuel Puig, José Luis  
Vázquez Borau, Eduardo  
Hoornaert.

(La Comunidad Ecuménica Horeb  
Carlos de Foucauld y la dirección de la  
revista no asumen necesariamente las  
opiniones y puntos de vista  
expresados en los artículos y noticias  
publicadas.

Fotografías: Salvo otra indicación, las  
fotografías son de reproducción libre  
y están obtenidas del banco de  
imágenes PIXABAY. Los artículos son  
de libre reproducción, citando la  
procedencia).

Publicación gratuita. Valladolid  
(España)

<https://horebfoucauld.wordpress.com/>

### **NOTA DEL DIRECTOR**

*A partir del próximo número  
Horeb Ekumene tendrá un  
nuevo equipo de redacción.  
Unidos en oración. ¡Paz y  
Bien!*

# **SUMARIO**

**El silencio, camino hacia Dios y hacia los hermanos**

*Felice Accrocca*

**Pág. 03**

**Encontrar al Dios justo de Jesús**

*Jairo del Agua*

**Pág. 14**

**Darwin, Charles y Kropotkin, Piotr**

*Jaume Patuel Puig*

**Pág. 19**

**¿Es posible una Iglesia católica sin papa?**

*Eduardo Hoornaert*

**Pág. 22**

**Textos de Carlos de Foucauld**

**Pág. 27**

**Libro: "El convento de San Felipe**

**El Real de Madrid"**

*José Luis Vázquez Borau*

**Pág. 28**



# **El silencio, camino hacia Dios y hacia los hermanos.**

**La enseñanza de Francisco de Asís [\*]**

***Felice Accrocca***



En el primer capítulo de la Regla no bulada, en el cual muchos reconocen supervivencias del primitivo *propositum vitae* presentado por Francisco y sus hermanos a Inocencio III,[1] se dice expresamente: «Esta es la regla y vida de los hermanos: vivir en obediencia, en castidad y sin nada propio, y seguir la doctrina y las huellas de nuestro Señor Jesucristo» (1 R 1,1). El Evangelio de Jesús fue, para Francisco y sus compañeros, el criterio último de referencia, la norma normans de toda su vida; al final de su existencia, Francisco vuelve a repetirnos que el mismo Altísimo le había revelado la vida según la forma del santo Evangelio (Test 14). Precisamente reflexionando sobre la vida de Jesús, como es narrada en los Evangelios, Francisco y sus compañeros -como he propuesto en otra ocasión-[2] estuvieron capacitados para desatar el difícil nudo de las relaciones entre la vida activa y la contemplativa, entre su permanecer entre la gente y el retiro en lugares solitarios que facilitaban el coloquio directo con Dios.[3]

## LA NOSTALGIA DEL EREMITORIO

Sabemos que la elección se resolvió a favor de una vida hecha de humilde trabajo manual y de silencioso testimonio (que comportaba, no obstante, también la predicación de la penitencia) entre los hombres, entre los cuales los hermanos debían empeñarse «en seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo», alegrándose de estar en contacto con «gente de baja condición y despreciada», con «pobres y débiles, y con los enfermos y leprosos, y con los mendigos de los caminos» (1 R 9,1-2): era la consecuencia lógica de su reflexión sobre el misterio de la encarnación.[4] Pero esto no de forma exclusiva, pues los hermanos alternaban esta vida entre la gente con momentos de soledad, durante los cuales cuidaban una intensa oración. Y no obstante perduró siempre la nostalgia del eremitorio,[5] hasta el punto que la vida solitaria, dedicada a la oración, se convirtió bien pronto en una de las posibilidades específicas en que traducir la *sequela Christi*, el seguimiento de Cristo.[6] De hecho, al comienzo, todos los hermanos trabajaban y todos anunciaban a los hombres la penitencia, pero con el correr de los años fueron distinguiéndose en categorías precisas. Es interesante advertir, en efecto, que la Regla no bulada, en el capítulo 17, hable de hermanos «predicadores, orantes y trabajadores» (1 R 17,5). En estas expresiones de la Regla, vuelve clarísimamente la división trifuncional de la sociedad alta-medieval, que agrupaba a los hombres dedicados a la oración (monjes), a las armas (nobles) y al trabajo (campesinos): la Regla no bulada, poniendo a los «predicadores» en lugar de los «guerreros», aquellos que en lugar de la espada combatían con la Palabra de Dios, más cortante que una espada de doble filo, se sitúa en continuidad conceptual, y hasta terminológica, con tal subdivisión. [7]

Es posible, a mi parecer, ver en estas tres cualidades otras tantas funciones que los hermanos ejercitaban entonces como ministerio específico, aunque no único y exclusivo de otros. Parece bastante claro, de hecho, que la predicación de que se habla en este capítulo sea algo más que la posibilidad de exhortación concedida a todos los hermanos: los predicadores, pues, representan entonces un grupo a se; asimismo los trabajadores son caracterizados como un grupo específico, pues no constituyen la totalidad de los hermanos, sino sólo una parte de ellos: aunque una buena parte probablemente, pero en disminución progresiva. ¿Y los «orantes»? Creo que son aquellos hermanos que escogían vivir en eremitorios y para quienes Francisco, entre 1217-18 y 1221,[8] escribió una expresa Regla. [9].

### **LA REGLA PARA LOS QUE VIVEN EN EREMITORIO**

Una Regla, la de quienes viven en eremitorio, en la que se encuentran aspectos peculiares del primer movimiento franciscano: los que habitan en lugares aislados debían ser «tres o, a lo más, cuatro» (dos madres, con «dos hijos o, al menos, uno»). Las madres debían llevar la vida de Marta, y los hijos, la de María: en un «claustro» (entendiendo por claustro un espacio cerrado, con defensas naturales o por un sencillo seto), cada uno tenía su propia celda, para habitar y dormir. Debían recitar las horas canónicas, las completas del día después de la puesta del sol, levantándose de madrugada y esforzándose en mantener el silencio; sobre todo debían buscar «el reino de Dios y su justicia» (cf. Mt 6,33). Después de la hora de Tercia, podían romper el silencio «y hablar e ir a sus madres», «cuando les agrade», y pedirles «limosna por el amor del Señor Dios, como pobres pequeñuelos».

No debían permitir a nadie entrar o comer en su claustro: las madres deberían guardar a sus hijos de tal forma que nadie pudiera hablar con ellos; éstos podrían hablar sólo con sus madres o con su ministro o custodio, cuando tuviera a bien visitarlos; por otra parte, a veces podían tomar el «oficio de madres», decidiendo entre ellos los tiempos de los turnos. [10]

De esta forma, al igual que los demás hermanos alternaban la vida entre la gente y la vida solitaria, en el interior del eremitorio se constituía una alternancia entre las madres y los hijos, las Martas y las Marías, y también dentro del eremitorio el silencio riguroso (después de la puesta del sol hasta la hora de Tercia)[11] se alternaba con el coloquio que los hijos podían mantener con sus madres. Los hermanos podían pedir a las madres limosna por amor de Dios, y éstas debían sustentarlos en todas sus necesidades: términos y conceptos que aparecen en la Regla no bulada, en el capítulo 9,[12] donde la invitación dirigida a los hermanos a ir por limosna y a superar las dificultades consiguientes,[13] es seguida por esta recomendación: «Y manifieste confiadamente el uno al otro su propia necesidad, para que le encuentre lo necesario y se lo proporcione. Y cada uno ame y nutra a su hermano, como la madre ama y nutre a su hijo, en las cosas para las que Dios le diere gracia» (1 R 9,10-11; cf. 2 R 6,9). Estas expresiones ¿recuerdan la imagen de Isaías que simbolizaba el amor de Dios por su pueblo con el amor nutritivo de una madre hacia su hijo?[14] De cualquier modo, vuelve a aparecer, en este breve escrito, un rasgo característico de Francisco: la utilización de alegorías e imágenes femeninas, aplicándolas a sí mismo y a la vida de los hermanos.[15]

Un estilo de vida, el codificado en la pequeña regla para los habitantes del eremitorio, que ha dejado huellas también en las fuentes biográficas, en particular en el Memoriale de Tomás,[16] y que probablemente inspiró, como intuyó felizmente Chiara Augusta Lainati, la vida de las hermanas que se habían reunido entorno a Clara en el monasterio de San

Damián.[17] Por ello, no comparto las dudas expresadas -en un ensayo de indudable valor- por Luigi Pellegrini, quien aun reconociendo que Esser ha «resuelto positivamente» y de forma «tal vez definitiva» las dudas sobre la autenticidad del texto,[18] al mismo tiempo piensa que esta Regola per gli eremi es un escrito «que no puede sino suscitar alguna perplejidad».[19]

### «Y PROCUREN GUARDAR SILENCIO»

Los hermanos debían, pues, guardar silencio; es decir, debían evitar toda disipación -y por esto en las Admoniciones[20] son reprobados aquellos que se deleitan en proferir palabras ociosas y vanas-,[21] toda ostentación palabrera e interesada,[22] para no extinguir el espíritu de oración: preocupación, ésta, que vuelve a aparecer más veces en los Escritos de Francisco, desde las Reglas hasta la Carta al hermano Antonio (2 R 5,3; CtaAnt 2; también 1 R 7,12); pues «donde hay quietud y meditación, no hay preocupación ni disipación» (Adm 27,4). De hecho, puros de corazón son aquellos «que desprecian lo terreno, buscan lo celestial y nunca dejan de adorar y contemplar al Señor Dios vivo y verdadero con corazón y ánimo limpio» (Adm 16,2).

Los hermanos, en definitiva, debían guardarse de la malicia y de las astucias de Satanás, «que quiere que el hombre no tenga su mente y su corazón vueltos a Dios» (1 R 22,19), para evitar que, «so pretexto de alguna merced, o quehacer, o favor», Satanás tenga la mejor parte, induciéndole a «apartar la mente y el corazón del Señor» (1 R 22,25). Por eso Francisco insistía:

«Ahora bien, en la caridad que es Dios, ruego a todos los hermanos, tanto a los ministros como a los otros, que, removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y solicitud, como mejor puedan, sirvan, amen, honren y adoren al Señor Dios, y háganlo con limpio corazón y mente pura, que es lo que Él busca por encima de todo; y hagamos siempre en ellos habitación y morada a Aquel que es Señor Dios omnipotente, Padre, e Hijo y Espíritu Santo» (1 R 22,26-27).

Conceptos y términos que vuelven a aparecer en las fuentes biográficas. También cuando los hermanos iban por el mundo, relata la *Compilatio Assisiensis* [= Leyenda de Perusa], Francisco les pedía:

«En el nombre del Señor, id de dos en dos en compostura y, sobre todo, en silencio, orando al Señor en vuestros corazones desde la mañana hasta después de tercia. Evitad las palabras ociosas o inútiles, pues, aunque vayáis de camino, vuestro comportamiento debe ser tan digno como cuando estáis en el eremitorio o en la celda. Pues dondequiera que estemos o a dondequiera que vayamos, llevamos nuestra celda con nosotros; nuestra celda, en efecto, es el hermano cuerpo, y nuestra alma es el ermitaño, que habita en ella para orar a Dios y para meditar. Si nuestra alma no goza de la quietud y soledad en su celda, de poco le sirve al religioso habitar en una celda fabricada por mano de hombre» (LP 108h).[23]

El silencio debía llevar a los hermanos (a todos, no sólo a los que habitaban en el eremitorio) a buscar sobre todo el reino de Dios y su justicia (cf. Mt 6,33). Es decir -ayer como hoy-, el silencio y la contemplación no son fines en sí mismos: el encuentro con Dios se revela auténtico cuando conduce al encuentro con los hermanos.

De tal forma Francisco subraya que existe un silencio falso y un silencio auténtico, y es la caritas -que conduce a la verdadera humilitas y por eso hace al «menor» verdaderamente tal- la que obra un sano discernimiento entre los dos.

De hecho, «hay muchos -dice la Admonición 14- que permanecen constantes en la oración y en los divinos oficios y hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, pero por una sola palabra que parece ser injuriosa para sus cuerpos o por cualquier cosa que se les quite se escandalizan y enseguida se alteran. Estos tales no son pobres de espíritu» (Adm 14,2-4).

### **EL «SILENCIO CARITATIVO»**

Por el contrario, en otro lugar se repite idéntica recomendación a la que encontramos en la Regla para los eremitorios, «studeant retinere silentium», y es en la Regla no bulada, en un capítulo (el undécimo) al que -lo hemos dicho en otra ocasión-[24] no siempre se le ha prestado la atención que merece. Definiendo sus relaciones con la lógica de la gratuidad y de la acogida, los hermanos recomendaban sobre todo el dominio de la lengua: «un miembro pequeño», como la describe el apóstol Santiago, pero «con ella bendecimos al Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a imagen de Dios» (Sant 3,5.9). Por eso, sólo cuando logramos dominarla, podemos ser señores de nuestra persona: de la misma forma, en efecto, podemos dirigir los caballos, sólo cuando hemos puesto el freno en la boca (Sant 3,3); y de igual forma las naves: aunque grandes y «vientos impetuosos las empujen, son dirigidas por un pequeño timón adonde la voluntad del piloto quiere» (Sant 3,4). Este fragmento de Santiago, aunque no aparece entre las citas del capítulo undécimo de la Primera Regla, muy bien puede servir para introducir el texto, que juzgo oportuno citar por completo:

«Y guárdense todos los hermanos de calumniar y de contender de palabra; más bien, empéñense en callar, siempre que Dios les dé la gracia. Ni litiguen entre sí ni con otros, sino procuren responder humildemente, diciendo: Soy un siervo inútil. Y no se aíren, porque todo el que se deja llevar de la ira contra su hermano será condenado en juicio; el que dijere a su hermano: Raca, será condenado por la asamblea; el que le dijere: Fatuo, será condenado a la gehenna de fuego. Y ámense mutuamente, como dice el Señor: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Y muestren con obras el amor que se tienen mutuamente, como dice el apóstol: No amemos de palabra y de boca, sino de obra y de verdad. Y a nadie insulten; no murmuren ni difamen a otros, porque está escrito: Los murmuradores y difamadores son odiosos para Dios. Y sean mesurados, mostrando una total mansedumbre para con todos los hombres; no juzguen, no condenen. Y, como dice el Señor, no reparen en los pecados más pequeños de los otros, sino, más bien, recapaciten en los propios en la amargura de su alma. Y esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque dice el Señor: Angosta es la puerta, y estrecha la senda que lleva a la vida y son pocos los que la encuentran» (1 R 11).

Un silencio, pues, que es entendido no sólo y no tanto como medio para favorecer el recogimiento y el encuentro personal con Dios, sino sobre todo como expresión de la caritas, la cual después del amor de Dios privilegia, antes que cualquier otra cosa, el amor al hermano (por ella, más todavía, amor a Dios y amor a los hermanos proceden de la misma fuente: cf. 1 Jn 4,20): porque no murmurar, no hablar mal de los otros, es condición

necesaria para la buena armonía de las relaciones fraternas; como lo es, también, la conciencia de la propia realidad de pecadores, que ella sola puede ayudarnos a vencer la tentación del juicio y de la condena por el pecado ajeno. Un silencio que nace de la conciencia de ser -todos- siervos inútiles; un silencio que no debe ser pasivo e inactivo, pues con las obras es como los hermanos deben mostrar su amor mutuo.

Un silencio que aparece, de esta manera, como elemento importante para construir una fraternidad fundada sobre la mutua caridad, sobre la confrontación, no ciertamente exenta, cuando es necesario, con los principios; un silencio que llega a ser objetivo imprescindible para una comunidad de hermanos deseosos de seguir las huellas de Cristo, a pesar del peso de las propias contradicciones. Creo que lo mejor que nos puede ayudar, para comprender el espíritu que animaba al primer movimiento franciscano, es un fragmento del capítulo 5 de la Primera Regla, en el que la obediencia es despojada de todo residuo jurídico, asumiendo inequívocamente las connotaciones de la caritas:

«Y ningún hermano haga o hable mal a otro; sino, más bien, por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézcanse unos a otros de buen grado. Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo» (1 R 5,13-15).[25]

De hecho, como el verdadero silencio es tal por la caritas y como el encuentro con Dios es auténtico sólo cuando conduce a los hermanos, así para Francisco hay valores y comportamientos que valen más que el silencio y que el eremitorio, y sin ellos el silencio y el eremitorio carecen de todo fundamento. En este sentido, son emblemáticas las afirmaciones, bastante conocidas, de la Carta a un Ministro, en la que Francisco indica a su interlocutor una línea de comportamiento diametralmente opuesta a la adoptada por aquellos que pretendían mostrarse pobres de espíritu, pero que en realidad eran todo lo contrario. A diferencia de aquellos que pronto se escandalizaban o turbaban «por una sola palabra que parece ser injuriosa» (Adm 14,3), Francisco pedía al ministro:

«Te hablo, como mejor puedo, del caso de tu alma: todas las cosas que te estorban para amar al Señor Dios y cualquiera que te ponga estorbo, se trate de hermanos u otros, aunque lleguen a azotarte, debes considerarlo como gracia. Y quíerelo así y no otra cosa. Y cúmplelo por verdadera obediencia al Señor Dios y a mí, pues sé firmemente que ésta es verdadera obediencia. Y ama a los que esto te hacen. Y no pretendas de ellos otra cosa, sino cuanto el Señor te dé. Y ámalos precisamente en esto, y tú no exijas que sean cristianos mejores. Y que te valga esto más que vivir en un eremitorio» (CtaM 2-8).[26]

«Que te valga esto más que vivir en un eremitorio»: elección de indudable valor; la de eremitorio no aparece aún como la cima de la perfección; al contrario «el eremitorio mismo es considerado como tentación a combatir, cuando se configura como fuga de las responsabilidades y sufrimientos del servitium a la fraternidad». Existe, en efecto, un «plus», algo que va más allá, que supera la opción del eremitorio, «y es la convivencia amorosa con los hermanos que son causa y agentes de sufrimiento».[27] Lo pedido al ministro es, pues, un «silencio caritativo»:[28] en la acogida de sus hermanos como son, guardándose de toda pretensión en sus relaciones, hasta la paradoja de no quererlos «mejores cristianos», callando ante sus acusaciones, tal vez incluso injuriosas y falsas, sin devolver golpe por golpe, sin defenderse utilizando los instrumentos coercitivos que están a su alcance, él vivirá plenamente el evangelio de la caridad, experimentando en su propia carne la lógica del grano del trigo, que únicamente cayendo en tierra y muriendo puede producir su fruto (cf. Jn 12,24). [29]



## EL «SILENCIO PASTORAL»

Mas no existe sólo el silencio pedido a cada hermano en particular; existe también -creo yo- otro silencio, total y paradójico -como paradójica es la invitación hecha al ministro, manifestación sublime de la total paradoja cristiana-, y es el silencio al que es llamada -en particulares condiciones- la Orden misma, un silencio que postula el rechazo del éxito pastoral: el pasaje de La verdadera y perfecta alegría resulta en este punto muy significativo, y bien ha captado la inspiración de fondo Giovanni Miccoli, que proponía leerlo bajo esta luz. [30] Significativas aparecen también las palabras del Testamento, en el cual Francisco, recordando los comienzos de su confesión, afirma:

«El Señor me dio, y me sigue dando, una fe tan grande en los sacerdotes que viven según la norma de la santa Iglesia romana, por su ordenación, que si me viese perseguido, quiero recurrir a ellos. Y si tuviese tanta sabiduría como la que tuvo Salomón y me encontrase con algunos pobrecillos sacerdotes de este siglo, en las parroquias en que habitan no quiero predicar al margen de su voluntad» (Test 6-7).

Expresiones significativas, sacadas de una sección más amplia (Test 4-13)[31] en la que Francisco reafirma con fuerza su plena fidelidad y sumisión a la Iglesia de Roma, y que se concreta en la persona del sacerdote: una persona acogida y venerada sin tener en cuenta las fragilidades y las contradicciones humanas, la «carga de debilidades y de culpas, el rechazo de toda afirmación de uno mismo y, por lo tanto, de toda rebelión».[32] A estas expresiones se les ha atribuido, generalmente, un objetivo antiherético,[33] que ciertamente contienen. Pero ¿exclusivamente antiherético? Personalmente, experimento dificultad para una interpretación restrictiva; más plausiblemente, junto a los herejes pueden entreverse, como destinatarios, también «los maestros de teología y de derecho, entrados en la Orden, por cultura y por posición eclesiástica tan lejanos del clero con cura de almas disperso por comarcas y pueblos», o bien «los hermanos para quienes el rigor ético-religioso, radicalizado, podía expresarse en posturas de crítica hacia el comportamiento de los sacerdotes cuya vida se reputaba no evangélica».[34]

Ratificando tal rechazo de toda afirmación de sí mismo, subrayando la obediencia debida a los sacerdotes pobrecillos por parte también de los sabios y doctos, aceptando el silencio que estos mismos sacerdotes hubiesen podido imponer, Francisco entraba de alguna forma en colisión con aquellos hermanos que, quizás conscientes del poder creciente de la propia familia religiosa, eran tentados de alejarse de aquel seguimiento humilde y obediente, de aquella opción de marginación que constituían el núcleo esencial de la propuesta cristiana del hermano de Asís.

## UNA PALABRA CONCLUSIVA

En todos los Escritos de Francisco, el silencio es explícitamente nombrado sólo tres veces. Sin embargo (creo que sin forzar las fuentes) emana de estos textos una enseñanza densa y profunda, capaz de iluminar aspectos fundamentales de la vida del primitivo movimiento franciscano. Una enseñanza que ve el silencio bajo una luz en varios aspectos paradójica, alejada de las lógicas de la razón humana y, también, de las del buen sentido y del honesto y leal proselitismo religioso, y que halla su fundamento únicamente en la paradoja evangélica. ¡Pues el Evangelio tiene sus razones, que la razón no tiene!

**NOTAS.**

[\*] Conferencia (enriquecida con notas) tenida por el autor en el eremitorio franciscano de Monteluco, Espoleto (Perusa), el 26 de abril de 2000, en el ámbito de la «Semana Franciscana» promovida en la Archidiócesis de Espoleto-Norcia, con ocasión del gran acontecimiento jubilar.

[1] Para algunos pronunciamientos valiosos, ver F. Accrocca, Francesco e la sua Fraternitas. Caratteri e sviluppi del primo movimento francescano, en F. Accrocca - A. Ciceri, Francesco e i suoi frati. La Regola non bollata: una Regola in cammino. Istituto teologico S. Bernardino-Verona. Settimana di studi francescani, 2-7 settembre 1996 (Tau 6), Milán 1998, 38, nota 61.

[2] Cf. F. Accrocca, Francesco e Chiara: la preghiera come meditazione del mistero dell'incarnazione, en Forma Sororum 34 (1997) 254-270, part. 259-262.

[3] Cf. también el testimonio de Tomás de Celano, según el cual, después del encuentro con Inocencio III, Francisco y sus compañeros se encontraron pronto frente al dilema de qué tipo de vida debían llevar (1 Cel 35).

[4] Vivir según la forma del santo Evangelio quiere decir para Francisco seguir las huellas de Cristo (cf. 1 Pe 2,21). La reflexión sobre la encarnación, de hecho, fue el elemento que caracterizó de forma determinante su propuesta religiosa: cf. F. Accrocca, La Trinità negli scritti di Francesco d'Assisi, en La liberazione dei «cattivi» tra Cristianità e Islam. Oltre la Crociata e il Gihad: tolleranza e servizio umanitario. Atti del Congresso interdisciplinare di studi storici (Roma, 16-19 settembre 1998) organizado con ocasión del VIII centenario de la aprobación de la Regla de los Trinitarios de parte del papa Inocencio III el 17 de diciembre de 1998, 15 safar 595 H, bajo la dirección de G. Cipollone (Collectanea Archivi Vaticani, 46), Ciudad del Vaticano 2000, part. 422-431.

[5] El mismo Tomás de Celano testimonia esta tensión no resuelta: cf. F. Accrocca, Alter apostolus. Per una rilettura delle Vita beati Francisci, en R. Paciocco - F. Accrocca, La legenda di un uomo chiamato Francesco. Tommaso da Celano e la «Vita beati Francisci». Istituto teologico S. Bernardino-Verona. Settimana di studi francescani, 31 agosto-6 settembre 1997 (Tau 9), Milán 1999, 254-259. Sobre el modo de orar de Francisco y sobre su búsqueda de lugares solitarios, véanse los estudios de O. Schmucki, Secretum solitudinis. De circumstantiis externis orandi penes sanctum Franciscum Assisiensis, en Collectanea Franciscana 39 (1969) 5-58 [cf. "El secreto de la soledad", en Selecciones de Franciscanismo núm. 8 (1974) 166-169]; Id., Mentis silentium. Il programma contemplativo nell'Ordine francescano primitivo, en Laurentianum 14 (1973) 177-222 [cf. El programa contemplativo de la primitiva familia franciscana, en Selecciones de Franciscanismo núm. 8 (1974) 170-173]; Id., Luogo di preghiera, eremo, solitudine. Concetti e realizzazione in S. Francesco d'Assisi, en Le case di preghiera nella storia e spiritualità francescana, dirigido por Fr. Mastroianni (Studi scelti di Francescanesimo, 7), Nápoles 1978, 31-53.

[6] En este estudio dirijo la atención principalmente a los Escritos de Francisco; los estudios del P. Schmucki, en cambio (mencionados en la nota precedente), se basan principalmente en el testimonio de las fuentes biográficas: el autor realiza un amplio análisis, pero no estoy

de acuerdo con él cuando afirma la prioridad del testimonio de Celano (cf. Memorial 18-19) sobre el de la *Compilatio Assisiensis* (56, 27-48); en efecto, R. Manselli, «Nos qui cum eo fuimus». Contributo alla questione francescana (*Bibliotheca seraphico-capuccina*, 28; Roma 1980), ha demostrado ampliamente que el compilador asisiense accede a los materiales enviados, en torno al 1246, a Crescencio de Jesi sin aportar modificaciones dignas de relieve, de modo diferente a lo que hizo Tomás, que trabajó sobre los mismos materiales, adaptándolos y puliéndolos para englobarlos en un texto orgánicamente construido. El texto de la *Compilatio Assisiensis* refleja, por tanto, el nivel más antiguo y cercano a los testimonios hechos llegar al ministro general. Con Manselli está de acuerdo también G. Miccoli, quien, en cuanto a las perícopas *Nos qui cum eo fuimus*, sostiene que Manselli «ha demostrado de forma persuasiva, que son anteriores a la reelaboración hecha por Tomás de Celano en su *Vida segunda*, así como también el hecho de que el texto paralelo del *Espejo de perfección* es generalmente más fiel a su fuente de lo que es Tomás» (*De la hagiografía a la historia: consideraciones acerca de las primeras biografías franciscanas como fuentes históricas*, en Francisco de Asís. *Realidad y memoria de una experiencia cristiana*, Ed. Aránzazu, Oñate 1994, 255).

[7] Sobre la sociedad trifuncional, véase la obra clásica de G. Duby, *Lo specchio del feudalesimo: sacerdoti, guerrieri e lavoratori* (Collezione storica), Roma-Bari 1981.

[8] Prolonga el *terminus ante quem*, hasta 1224, L. Pellegrini, *L'esperienza eremitica di Francesco e dei primi francescani*, en *Francesco d'Assisi e francescanesimo dal 1216 al 1226. Atti del IV Convegno internazionale, Assisi, 15-17 ottobre 1976*, Asís 1977, 294.

[9] En tal sentido se expresan: O. Schmucki, *Mentis silentium*, 186; Id., *Luogo di preghiera*, 43, nota 29; O. van Asseldonk, *La Regla para los eremitorios*, en *Selecciones de Franciscanismo* núm. 72 (1995) 365-386. Posibilista se muestra L. Pellegrini, *L'esperienza eremitica*, 294.

[10] Considero útil reproducir enteramente el breve texto de esta pequeña regla: «Los que quieran llevar vida religiosa en eremitorios, sean tres hermanos o, a lo más, cuatro. Dos sean madres y tengan dos hijos o, al menos, uno. Los dos que son madres sigan la vida de Marta, y los dos hijos sigan la vida de María. Y tengan un claustro, y en él cada uno su celdita, para orar y dormir, y digan siempre las completas del día en cuanto se ponga el sol; y procuren guardar silencio; y digan sus horas; y levántense a la hora de maitines; y busquen primero el reino de Dios y su justicia. Y digan prima a la hora conveniente, y después de tercia interrumpan el silencio y puedan hablar e ir a sus madres. Y, cuando les agrade, puedan pedir limosna a las madres, como pobres pequeñuelos, por el amor del Señor Dios. Y después digan sexta y nona; y digan vísperas a la hora conveniente, y en el claustro donde moran no permitan que entre ninguna persona ni coman en él. Los hermanos que son madres procuren permanecer lejos de toda persona, y por obediencia a su ministro protejan a sus hijos de toda persona, para que nadie pueda hablar con ellos. Y los hijos no hablen con ninguna persona, sino con sus madres y su ministro y custodio, cuando éste tuviera a bien visitarlos con la bendición del Señor Dios. Pero los hijos tomen a veces el oficio de madres, tal como les pareciere establecer los turnos para alternarse de manera que procuren guardar solícita y esmeradamente todo lo dicho anteriormente».

[11] La disposición de la observancia del silencio desde Completas hasta la mañana es antiquísima, como observa también O. Schmucki, *Mentis silentium*, 191, nota 41, que aduce el testimonio de la *Regula monachorum* del pseudo-Jerónimo y de *De institutione inclusarum* de Aelredo de Rielvaux.

[12] Sobre los contenidos y los términos usados en este capítulo, me remito a F. Accrocca, Francesco e la sua «fraternitas», 58-64.

[13] Cf. 1 R 9,3-9. La invitación a ir por limosna está ya presente en 1 R 8,8 y en 2 R 6,2.

[14] Cf. Is 49,15; 66,13; textos retomados por J. Dalarun, Francesco: un passaggio. Donna e donna negli scritti e nelle leggende di Francesco d'Assisi. Presentación de G. Miccoli (*I libri di Viella*, 2), Roma 1994, 45, nota 161, que, a su vez, remite a K. E. Borresen, *Le Madri della Chiesa. Il Medioevo* (*La dracma*, 3), Nápoles 1993, 111.

[15] Cf. O. van Asseldonk, *La Regola*, 12-14; J. Dalarun, Francesco: un passaggio, part. 45-47.

[16] Cf. Memoriale 178 [cf. 2 Cel 178], donde Tomás reproduce el testimonio de un eclesiástico español, que relata la vida de los hermanos en un eremitorio de su tierra: «La mitad -dice el eclesiástico- atiende los trabajos domésticos y la otra mitad la contemplación. Cada semana, el grupo de los activos pasa a la contemplación y el de los contemplativos al ejercicio del trabajo». A este propósito, J. Dalarun se pregunta: «¿No es una forma de conformar la leyenda a los escritos?» (*Francesco: un passaggio*, 45, nota 163). Puede ser, pero esto, por otro lado, constituiría una posterior prueba de la autenticidad de este escrito de Francisco.

[17] Cf. lo que Lainati escribe en *Fonti Francescane*, en las páginas 2227-2229. Carece, sin embargo, de todo fundamento la hipótesis de Anton Rotzetter que sostiene que la *Regula pro eremitoriis* está inspirada en la vida que llevaban las damas pobres de San Damián (cf. A. Rotzetter, *Chiara d'Assisi. La prima francescana* (Tau 2)), Milán 1993, 102-106.

[18] L. Pellegrini, *L'esperienza eremitica*, 293. Sobre los testimonios de la tradición manuscrita, véanse las exhaustivas páginas de K. Esser, *Die Regula pro eremitoriis data des hl. Franziskus von Assisi*, en *Studien zu den Opuscula des hl. Franziskus von Assisi*. Herausgegeben von E. Kurten und Isidoro de Villapadierna (*Subsidia scientifica franciscalia*, 4), Roma 1973, part. 139-160; Id., *Gli scritti di S. Francesco d'Assisi. Nuova edizione critica e versione italiana*, Padua 1982, 534-538.

[19] *Ib.*, 297-298. Véase también *ib.*, 63-67, la discusión de Pellegrini con Raoul Manselli, en la que Pellegrini afirma: «alguna perplejidad me queda» (64). Se distancia también de estas afirmaciones O. Schmucki, *Luogo di preghiera*, 52-53, nota 56.

[20] La bibliografía sobre las Admoniciones es inmensa: me limito a indicar K. Esser, *Le Ammonizioni di san Francesco*, Roma 1974; estudios específicos sobre cada una de las Admoniciones ha realizado, entre otros, D. Flood: remito a los volúmenes de la *Bibliographia Franciscana*, donde estos estudios han sido puntualmente señalados, y donde son normalmente censadas todas las intervenciones del caso.

[21] Cf. Adm 20,3: «Ay de aquel religioso que se deleita en palabras ociosas y vanas y con ellas incita a los hombres a la risa».

[22] «Ay de aquel religioso que no retiene en su corazón los favores que el Señor le manifiesta y, en vez de darlos a conocer a los demás por las obras, prefiere manifestarlos a los hombres por medio de palabras con la mira en la recompensa» (Adm 21,2). «Son matados por la letra los religiosos que no quieren seguir el espíritu de las divinas letras, sino prefieren saber sólo las palabras e interpretarlas para otros» (Adm 7,3). Asimismo en 2 R 9,3-4 se pide a los hermanos predicar «con brevedad de lenguaje, porque palabra sumaria hizo el Señor sobre la tierra». Sobre esta concreta recomendación de la Regla, cf. S. de Ausejo, Con brevedad de sermón, porque palabra abreviada hizo el Señor sobre la tierra (Rom 9, 28), en *Miscellanea Melchor de Pobladora I* (Bibliotheca seraphico-capuccina, 23), Roma 1964, 131-149.

[23] Los episodios narrados en esta perícopa se conectan con el proyectado viaje de Francisco a Francia y con el encuentro con el cardenal Hugolino, en torno a 1217, que lo disuade de tal proyecto. Sobre esta perícopa, cf. E. Pásztor, San Francesco e il cardinale Ugolino nella questione francescana, en *Collectanea Franciscana* 46 (1976) 210-217 (todo el artículo, 209-239).

[24] Cf. F. Accrocca, Francesco e la sua «fraternitas», 74 y nota 154.

[25] Sobre la experiencia de fraternidad en el primer movimiento franciscano, cf. F. Accrocca, Francesco e la sua «fraternitas», 65-88.

[26] Véanse, a propósito de este texto, las espléndidas páginas de G. Miccoli, La propuesta cristiana de Francisco de Asís, en *Francisco de Asís. Realidad y memoria de una experiencia cristiana*, Ed. Aránzazu, Oñate 1994, 79-82.

[27] L. Pellegrini, L'esperienza eremitica, 299.

[28] Como en los Escritos Francisco habla de obediencia caritativa (cf. a este respecto, O. van Asseldonk, *Fraternità, obbedienza e libertà alla luce della primitiva esperienza*, en *Lettura delle fonti francescane. Temi di vita francescana: la fraternità*, dirigida por G. Cardaropoli y C. Stanzione, Roma 1983, 191-201), del mismo modo, forzando el léxico, puede verse en ellos también la insistencia sobre este «silencio caritativo».

[29] Este pasaje del Evangelio de Juan aparece dos veces en el evangelionario que poseía Francisco: en el fol. 20va (sábado precedente al Domingo de Ramos), dentro del fragmento más amplio de Jn 12,10-36 (cf. L. Gallant, *L'Evangélaire de saint François d'Assise*, en *Collectanea Franciscana* 53, 1983, 10, n. 84); en el fol. 51rb (fiesta de San Lorenzo), donde es citado el texto Jn 12,24-26 (ib., n. 216).

[30] Cf. G. Miccoli, Un'esperienza cristiana tra Vangelo e istituzione, en *Dalla «sequela Christi» di Francesco d'Assisi all'apologia della povertà. Atti del XVIII Convegno internazionale*, Asís 18-20 octubre 1990, Espoleto 1992, 3-40, part. 12.

# Encontrar al Dios justo de Jesús

(Negación de la manipulada, tergiversada y vengativa  
"justicia de Dios" tradicional y oficializada)

*Jairo del Agua*



Te estoy oyendo, lector amigo, acusándome de olvidar la Justicia divina. Por desgracia, en nuestra religión están incrustadas las imágenes blasfemas -digo bien, blasfemas- de un "dios violento y vengativo", habitante de la Biblia y de tantas representaciones plásticas en nuestras iglesias.

Baste acercarse, como ejemplo, a la "doctrina oficial católica" sobre la "pasión y muerte" o sobre el "infierno eterno", que he combatido en anteriores meditaciones.

Quiero volver de nuevo a la sencillez del Evangelio. Nos iluminará en el camino del encuentro con el Justo de Jesús. Solo unas pinceladas, aunque me gustaría leerlos todo. ¿Dónde está la Justicia de quien te dice: "ama a tus enemigos"? ¡Jolín, pero si me están matando...!

¿O la de poner "la otra mejilla" a quien te golpea y "perdonar setenta veces siete"? ¿O la de dejar a las "ovejas buenas" para salir deprisa tras la "descarriada"? ¿O la de pagar el "salario completo" a quien solo trabajó una hora? ¿O la de hacer fiesta cuando vuelve derrotado el "hijo rebelde" que reclamó y malgastó "injustamente" la herencia? ¡El hijo mayor sí que era justo y reclamaba justicia con toda lógica!

O el póstumo: "¡Padre perdónalos porque no saben lo que hacen!". No dijo: "Perdónalos porque ya he satisfecho con mi sangre la deuda de los hombres y he pagado por sus pecados un justiprecio justo para que puedas abrirles las puertas del cielo". No, eso no se dijo jamás, ni en la cruz, ni en la predicación de Jesús.

¡Anda caramba! Pues, mira por dónde, esto último es lo que nos enseñan todavía hoy sobre la Justicia de Dios. Eso es lo que sigue enhebrado en la doctrina, la liturgia, la catequesis, la predicación... ¡Pero qué ciegos, madre mía!

La "oficialidad católica" (y quizás otros cristianos) sigue impertérrita en sus trece... con su presbicia aguda que no les permite leer el Evangelio.

Muchos teólogos insignes de hoy (a los que adhiero mi vocecita mínima) insisten en que hay que "corregir errores" y enseñar la verdad al Pueblo de Dios. Pero los de arriba erre que erre... "¿Somos también nosotros ciegos? Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais culpa; pero como decís que veis, seguís en pecado" (Jn 9,40)...

Y es que la justicia de que hablamos los hombres es generalmente venganza. No lo reconocemos, pero esa es la pura realidad. Los "buenos" ven intolerable que se perdone y agasaje a los "malos"... lo mismito que el buen hermano mayor.

¡Eso es totalmente injusto, pero es el actuar del Dios de Jesús! Si no eres capaz de amar a este "Dios injusto", búscate otro, porque tu cristianismo es falso de toda falsedad. Lo que es totalmente compatible con protegerse de las fechorías de los "malos". Jesús jamás dijo: "Duerme con tu enemigo".

Meter a Dios en nuestros moldes es irracional e imposible, aunque lo diga una Biblia sacralizada y momificada, que NO es "palabra de Dios", sino hechura de hombres buenos dentro de una cultura y una época, con sus luces y sus sombras incoherentes o bárbaras.

Un ejemplo puede ayudarnos a distanciarnos del "dios venganza" -defendido y predicado casi siempre-. El Dios justo de Jesús es como nuestro astro rey. El sol siempre ilumina, da calor, es imprescindible para la germinación, para la generación de la lluvia, para el desarrollo de la vida en nuestro planeta. Y siempre sale "sobre justos e injustos" (Mt 5,45). ¿Es injusto nuestro sol y el que lo colgó en el universo?

Quien se esconde de Dios, quien no se expone a su benéfica influencia, puede llegar a congelarse o a convertirse en un animal de alcantarilla. Lo mismo que quien se esconde del sol. Esa es la Justicia de Dios: Ese es el resultado de acercarse o alejarse de la fuente de la vida, del gozo de alimentarse del fondo divino que habita tu humanidad.

Somos nosotros los que generamos la justicia de este mundo. Nosotros nos castigamos o nos premiamos, es decir, sufrimos las "consecuencias" de nuestras decisiones. Y, a pesar de ello, Él nos sigue iluminando para conducirnos al éxito, a la felicidad.

Dios no castiga, ni premia. Siempre está ahí esperando, como el padre del hijo pródigo, a que administremos nuestra libertad y desarrollemos nuestra inteligencia para darnos cuenta que la felicidad está en la luz que nos guía desde dentro para acertar en nuestras decisiones libres.

La Justicia de Dios está inserta en la Creación. Se llama "ley de la causalidad": A tal causa tal efecto. En nuestras elecciones del "bien" o del "mal" está ya la espoleta del resultado. La sabiduría del refranero lo resume: "El que siembra vientos recoge tempestades", "El que cultiva cardos, cardos recogerá", etc.

Esta lección básica nos la ocultan tras la falsa y milagrera "voluntad de Dios" con que nos manipulan. Nos hacen creer en un "dios intervencionista" que todo lo decide y dirige.

Y, claro, son sus representantes (cada religión tiene los suyos) los que dictan cuál es esa "voluntad de Dios". En vez de enseñarnos a "discernir y decidir" lo que nos conviene, nos sumergen en la "dictadura clerical", intérprete fidelísimo de esa voluntad divina según ellos. Y los "niños del coro", que somos los fieles, a obedecer, cantar y tocar la bandurria.

Pero la realidad es que somos nosotros los que elegimos y decidimos, por voluntad expresa y eterna del Creador, que nos creó inteligentes y libres confiándonos la administración de nuestras vidas. Y Dios no puede "desdecirse" de habernos creado libres. Por tanto, somos "libres y autónomos" para construir o destruir nuestras vidas y nuestros asuntos puntuales.



Si los "purgatorios e infiernos de esta vida" no nos enseñan a rectificar (a "convertirnos", en argot evangélico) y nos separamos del "Sol", que puedes llamar "inteligencia" y que llevas dentro para acertar en tus decisiones, probablemente seremos infelices y moriremos en la oscuridad de la alcantarilla. Aún así, habrá Alguien que saldrá a la búsqueda y salvamento, aún después de la muerte. No existen las "iras, venganzas y castigos" de Dios. Existen "consecuencias" de tu conducta (en ésta o en la otra vida).

¡Pero si lo cuenta el Evangelio! ¿Qué es, si no, la salida urgente tras la "oveja descarriada"? ¿Sólo en el tiempo, como si Dios estuviera sometido a esa limitación? ¿O Dios es Dios en el tiempo y fuera de él? ¿Cambiará su criterio tras la muerte?

¡Yo confío en un Dios con "principios eternos", no en un veleta! Aunque procuraré mantenerme cerca para no sufrir el dolor de las "consecuencias" del fracaso de mi vida. Puedes imaginar fácilmente el miedo y sufrimiento de la pobre "oveja descarriada". De las "consecuencias" de marcharse no pudo librarla el celo del pastor.

¿Una "prostituta" me va a preceder en la llegada al cielo? ¡Venga ya! Si murió en pecado mortal... ¡Gracias, Señor, por ser tan paradójico e injusto! ¡Gracias por dejarme atisbar que tu Bondad no tiene límites, aunque nosotros nos empeñemos en reducirte a nuestro instinto vengativo y nuestras rígidas cuadrículas!

Por desgracia, los guías de nuestra Iglesia no se han alejado de los errores de las jerarquías judías. No hay más que ver cómo visten, cómo ocupan los primeros puestos (aún después de muertos), cómo se aúpan en pedestales y tronos, cómo rezan por ellos mismos primero, cómo se consideran los elegidos y verdaderos, etc. Todo "muy evangélico", ya que no parece chirriarles en absoluto. Con todo, eso no es lo más relevante.

Lo peor viene al exigirnos aceptar sin rechistar un Magisterio corrompido, anticuado e irracional en muchas de sus partes. Empezando por la imposición del "dios intervencionista" que dirige el mundo a golpe de mazazo o bendición, de gracia o desgracia.

¿Y qué hacemos con la inteligencia, con la libertad, con la conciencia profunda? ¿Y qué hacemos con los gritos del Espíritu Santo que ruge en las entrañas? ¿Y qué hacemos con aquello de "hay que obedecer a Dios antes que a los hombres" (He 5,29)? ¿Al "dios interviniente y manipulador", creado por ellos, o al "Dios Creador" que "todo lo hizo bien" (Gn 1,31) y late en el fondo de cada persona?

Ahora lo digo a propósito de la Justicia de Dios, porque sus "interpretaciones oficiales" nos hunden en las garras de un "dios venganza" (creencia judía). Cuando en la mismísima y tergiversada Cruz de Cristo aparece expresamente el "Dios perdón", que es el cristiano.

Los fieles necesitamos orantes, impregnados de la "libertad de los hijos de Dios", porque para liberarnos vino Cristo. Los "funcionarios de la religión" sirven para muy poco. Necesitamos luz y testigos de la Luz. Pero casi nunca encontramos ni lo uno ni lo otro.

Incoherencias atávicas, letras muertas, ejemplos perversos, contradicciones venenosas. De eso se compone gran parte del alimento oficial, incluida la liturgia.

Hoy los cristianos pasamos hambre, salvo los que se alimentan de rutinas, ritos, adhesiones pasionales y apariencias estéticas. Y si los fieles nos encontramos sin "apacentar" (dar pasto espiritual) en contra de la "misión expresa" encomendada por el Señor... ¿Qué se puede suponer de los alejados e indiferentes, de las nuevas generaciones tan racionales? ¿Volveremos algún día a la coherencia evangélica, al "vino nuevo" (Mc 2,22), al "oísteis que fue dicho, pero yo os digo" (Mt 5,21)?

Sin coherencia, sin comprender desde la razón (instrumento que Dios nos ha dado), la religión se convierte en ideología, en superstición o en idolatría. ¿Hasta cuándo Madre Iglesia nos tendrás desamparados como huérfanos, ciegos como fetos, hambrientos como mendigos?

Yo solo puedo detectarlo y denunciarlo. ¡Ojalá seamos muchos los que clamemos como "perros cananeos" (Mc 7,30) hasta que tengan que oírnos!

Por desgracia, la mayoría de dirigentes son conformistas y disciplinados. Todo está bien, parecen repetir. NO se dejan "enseñar", como el Señor, por la cananea y nos dejan tirados y gritando al borde del camino.

El Dios justo de Jesús no es otro que el Padre Creador que ha sembrado el mundo de Justicia y Misericordia desde el principio. Pero que ha delegado en nosotros su administración: "creced, multiplicaos y gobernad la tierra" (Gn 1,28).

Somos nosotros los que decidimos la siembra y recogemos los frutos de lo sembrado. Son nuestras equivocaciones personales, familiares y sociales (incluidas las políticas) las que generan injusticia, dolor y desgracia.

Nuestro pequeñísimo planeta está lleno de posibilidades. Pero es nuestra inteligencia, nuestra buena administración y nuestra determinación de progresar la que conseguirá los frutos necesarios, tanto individuales como colectivos.

Nuestra hipoteca está en que el "mal de unos", puede dañar el "bien de otros". De ahí la necesaria colaboración para erradicar el "mal" y conseguir la felicidad de todos.

La "voluntad de Dios" está sembrada desde el principio en la Creación y en el interior de todo ser humano: "Te instruiré, te enseñaré el camino en que debes seguir; te aconsejaré, con mis ojos puestos en ti" (Sal 32,8). La Justicia, el Amor y la Paz son la siembra eterna que nosotros debemos cultivar para saborear sus frutos y ser felices.

Esa es la "buena noticia" que Jesús nos vino a recordar concretándonos el "estilo del Abba Creador", muy lejos de las interpretaciones de la historia humana hasta entonces.

# Darwin, Charles y Kropotkin, Piotr

*Jaume Patuel Puig*



Dos nombres conocidos, tal vez, el segundo no tanto. Los cito no para debatir con ellos, sino por lo que pueden significar sus aportaciones en la concepción de todo Ser Humano.

Charles Darwin (1809-1882) fue un naturalista inglés que publicó una de las obras científicas más influyentes en el mundo de la biología: "Sobre el origen de las especies mediante la selección natural, o la preservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida"( On the origin of species...)(1859), pero en la sexta edición de 1872, fue más drástico sin «donde»: «El origen de las especies...». Así sentó las bases de la evolución, un proceso que es posible gracias a lo que él llamó «la selección natural: Quién se adaptaba mejor era el más fuerte.

Psicológicamente sería tomar el egoísmo como punto de partida y no en sentido negativo. Si el ego no piensa para sí mismo, nadie lo hará. Un valor a tener en cuenta. Ciertamente, parto del concepto freudiano para clarificar mi posición. Uno de los aspectos a mostrar hoy en día es: Cuando hablamos del «ego» ¿Qué queremos decir?, Ego es una etiqueta de un cajoncito de la cómoda, pero ¿qué hay dentro?

Piotr Kropotkin (1842 – 1921) fue geógrafo, zoólogo, naturalista y cierto cariz político. Publicó: "El apoyo mutuo: un factor de la evolución" (1902). Es la obra más representativa de su personalidad. Realiza una particular lectura del darwinismo. Es decir, para comprender el sentido de su tesis básica es necesario partir del evolucionismo darwiniano. Kropotkin lo acepta, pero considera que en su versión divulgativa que nos llega está filtrada por la ideología capitalista como también hoy ya no se filtra, sino que impera. Así pues, la victoria en la famosa «lucha por la vida» ha pasado en el imaginario occidental a ser patrimonio de los «más fuertes». Sin embargo, Darwin en su teoría se inclinaba más por la figura «de los más aptos». Y vio que «los más aptos» no tienen porqué ser los más fuertes sino los que mejor se adaptan a su entorno. Y las especies que más posibilidades tienen de sobrevivir son las que saben encontrar en la solidaridad y la simbiosis, la mejor arma para asegurar su futuro. Y aquí tenemos la noción de «apoyo mutuo». Pero no constituye un ideal ético ni una anomalía que rompe las rígidas exigencias de las dificultades u obstáculos de la vida y por la vida, sino un hecho científicamente comprobado como factor de la evolución, paralelo y contrario al famoso "la lucha por la vida".

Lo he expresado de una forma muy simplificada, pero lo suficiente para ver que también la biología busca la vida solidaria. El punto de partida es el ego corporal, pero no la meta. Un ego que debe devenir también y al mismo tiempo solidario, altruista, generoso.

Doy un paso más. Teniendo en cuenta sólo la divulgación de Darwin, podemos constatar que la base del capitalismo es el "ego.ismo". Todo en torno a unos aspectos de las necesidades vitales para el ego. Ciertamente, indispensables para el crecimiento. Pero el neoliberalismo lo toma como punto de partida y al mismo tiempo también de llegada. El ego es la infraestructura como superestructura: alfa y omega. Y desde este ángulo podemos comprender la inhumanidad de la ideología neoliberal: Unos pocos "egos", centrados en sí mismos, quieren hacer comprender y creer a la sociedad que sólo la competitividad, el triunfo del más fuerte, el rendimiento ilimitado, siempre el ganar o tener más, y a veces a expensas de otros, impulsan la sociedad, y sin olvidar que se necesitan ejecutivos o directores agresivos para sacarla adelante u otros que les hagan el trabajo desagradable. Ésta es la base de la antropología neoliberal. Reduccionista total, y por tanto, inhumana en la aplicación.

Por tanto, el altruismo y la sostenibilidad los apoya siempre que sean rentables. Y cuando no es rentable, no hay soporte ni ayuda. Por tanto, como oí en una tertulia sobre la ética del capitalismo: "Trabajamos por el ego, que es sano; y también por el otro, siempre que sea rentable". Sin embargo, los momentos donde se manifiesta la profundidad de todo Ser Humano, son en las crisis como la que estamos sufriendo toda la humanidad en estos momentos. Hemos podido constatar esta tesis: Las vacunas sí ayudan, pero la gestión económica, como las patentes o distribución, condicionan la alteridad pero no la egocidad. O dicho con un refrán: "A río revuelto ganancia de pescadores". Evidentemente que las investigaciones para desbancar al C.9 son fructuosas. La ciencia es una gran ayuda, pero axiológicamente no da valores. El cuodlibeto es, y no superficial: ¿En manos de quien ha estado, está y estará? ¿De la egocidad sólo o también de la alteridad? Apelo a las experiencias e informaciones de la persona lectora.

Para el mundo psiquista es el momento de tomar conciencia no sólo por la sociedad, sino por los diversos poderes claros y ocultos de la importancia de la salud humana integral, no sólo de la fisiológica. El Ser Humano es una totalidad, un fragmentario.

Vistos los dos autores, es necesario conjugarlos y no separarlos. La vida biológica parte de ir fortaleciendo un ego frágil, vulnerable que pueda aprender a conocer y gestionar su limitación. Y este ego, en su evolución o en las tomas de los distintos niveles de conciencia, vive y sabe que no crece si no es relacionándose con los demás. No olvidemos, y hay que recordar, que el ego es fruto de la relación y se autorrealiza siempre en la relación. El ego no es individualidad sino alteridad. Una relación del ego total o yo contigo (el otro ego) o tú total (el otro ego). Hago un paréntesis: Conviene tener en cuenta que el término yo se utiliza como un total o parcial. Por eso hablo del ego, y no del yo. Dicho de otra forma, el ego es el gestor de una nave que hay muchas partes que funcionan de forma inconsciente. Y vemos que el ego conduce la nave, pero no la guía. Lo que no le quita de la responsabilidad de sus funciones.

Y por eso es necesaria una escala de valores o una axiología que de forma dialogal, el ego debe construir con la alteridad. Realizar proyectos en común. También es necesario tener en cuenta el cruce de paradigmas o visiones del mundo en el momento presente. Por tanto, el diálogo es básico para la autorrealización de todo Ser Viviente Humano. Además, encontrándonos en un mundo digital y telemático. Esto no debe imponerse como se hace en el reino imperial de las hormigas. Lo cito porque ha fallecido, recientemente, el biólogo evolutivo Wilson, Edward O., a la edad de 92 años, uno de sus libros es "La creación. Salvemos la vida de la tierra" (2007) y el creador del concepto: "consiliencia" o la unificación del conocimiento. Y especialista en mirmecología u hormigas.

Y Wilson nos ayuda a comprender que la biología debe ser una base, no la única, para hacer una ética de los derechos humanos universales (que pide otro diálogo entre culturas diferentes), puesto que la realidad del Ser Humano no se agota ni se reduce a la fisiología/cerebro/emociones. Y así entramos en un diálogo para diferenciar la Naturaleza de la Cultura. Un diálogo a más de ser interdisciplinario, tiene que ser transdisciplinario.



# ¿Es posible una Iglesia católica sin papa?

*Eduardo Hoornaert*



La renuncia de Benedicto XVI me sorprendió, como a muchas personas. Me impresiona la simplicidad con que expone sus sentimientos, y pienso que de ese modo desbloquea la visión estática que tenemos del papado, y abre un espacio para debates en torno al gobierno de la Iglesia católica. Eso es lo que pretendo hacer en este texto. Mi pregunta es la siguiente: ¿será que la Iglesia católica necesita realmente un papa? Voy por partes.

## 1. El papado

El papado no está ligado al origen del cristianismo. El término 'papa', para empezar, no aparece en el Segundo Testamento. Los versículos del evangelio de Mateo ('tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia': 16, 18), solían ser invocados para legitimar el papado, pero hemos de recordar que la exégesis actual es taxativa en afirmar que no se puede aislar un texto de su contexto literario, transformándolo en un oráculo. Pues bien, esos versículos de Mateo funcionan, por lo menos en la institución católica, como un oráculo. Para quien lee los evangelios en su contexto queda claro que no es posible imaginar que Jesús haya planeado una dinastía apostólica de carácter corporativo, basada en una sucesión de poderes. Las palabras 'tú eres Pedro' no avalan la institución del papado. Fue el obispo Eusebio de Cesarea, teórico de la política universalista del emperador Constantino, quien en el siglo IV comenzó a escribir listas de sucesivos obispos para las principales ciudades del imperio romano –en muchos casos sin verificar la veracidad de los nombres aportados– con la intención de adaptar el sistema cristiano al modelo romano de la sucesión de los poderes. Este obispo-historiador es el creador de la imagen de Pedro-papa.

Pero la investigación histórica apunta a otro horizonte y muestra que la palabra 'papa' (pope), que pertenece al griego popular del siglo III, es un término derivado de la palabra griega 'pater' (padre), que expresa el cariño que los cristianos tenían por determinados obispos o sacerdotes. El término penetró en el vocabulario cristiano, tanto de la Iglesia ortodoxa como de la católica. En el interior de Rusia, hasta hoy, el pastor de la comunidad es llamado 'pope'. La historia cuenta que el primer obispo en ser llamado 'papa' fue Cipriano, obispo de Cartago entre 248 y 258, y que el término 'papa' sólo apareció tardíamente en Roma: el primer obispo de aquella ciudad que recibió oficialmente ese nombre (según la documentación disponible) fue Juan I, en el siglo VI.

## 2. El episcopado

En contraste con el papado, la institución episcopal echa raíces sólidas en el origen del cristianismo, pues se refiere a una función ya existente en el sistema sinagoga judío. La palabra 'obispo' ('epi-scopo', que significa 'super-visor') aparece varias veces en los textos del Segundo Testamento (1Tm 3,2; Tito 1,7; 1Pd 2,25 y Hch 20, 29), así como el sustantivo 'episcopado' (1Tm 3,1). En las sinagogas judaicas, el 'episcopos' era responsable del buen orden en las reuniones, y las primeras comunidades cristianas no hicieron otra cosa que adoptar y adaptar el nombre y la función.

## 3. La lucha por el poder

A partir del siglo III se desencadenó entre los obispos de las cuatro principales metrópolis del imperio romano (Constantinopla, Alejandría, Antioquía y Roma) una dura lucha por el poder. Fue particularmente dramática en la parte oriental del imperio, donde se hablaba griego. Los obispos en litigio fueron llamados 'patriarcas', un término que acopla el 'pater' griego con el poder político ('archè', en griego, significa 'poder'). El 'patriarca' es al mismo tiempo 'padre' y 'líder político'. Al principio Roma participaba poco en esta disputa, por

quedar lejos de los grandes centros de poder de la época, y por usar una lengua menos universal (sólo usada en la administración y en el ejército del sistema imperial romano), el latín. Por otra parte, Jerusalén, ciudad 'matriz' del movimiento cristiano, quedó fuera de la escena, por ser una ciudad de poca importancia política.

Aun así, Roma se hacía valer en la parte occidental del imperio. El ya citado obispo Cipriano, de Cartago, reaccionó con energía ante las pretensiones hegemónicas del obispo de Roma y insistió: entre obispos ha de reinar una 'completa igualdad de funciones y poder'. Pero el curso de la historia fue implacable. Los sucesivos patriarcas de Roma consiguieron ampliar su autoridad y elevaron el tono de la voz, principalmente después de su exitosa alianza con el emergente poder germánico en Occidente (Carlomagno, año 800). Las relaciones con los patriarcas orientales (principalmente con el de Constantinopla) se volvieron más y más tensas, hasta que se dio la ruptura de 1052. Ahí comenzó la historia de la Iglesia católica apostólica romana propiamente dita.

#### **4. El papa se pone del lado de los más fuertes.**

Una vez 'dueña de la situación', Roma fue elaborando en una forma sofisticada el 'arte de la corte' que había aprendido con Constantinopla. A lo largo de los siglos, prácticamente todos los gobiernos de la Europa occidental aprendieron de Roma el arte diplomático. Se trata de un arte nada edificante, que incluye hipocresía, apariencia, habilidad en manejar al pueblo, impunidad, sigilo, lenguaje codificado (inaccesible a los fieles), palabras piadosas (y engañosas), crueldad encubierta bajo formas de caridad, acumulación financiera (indulgencias, amenaza del infierno, pastoral del miedo, etc.). La imponente 'Historia criminal del cristianismo', en 10 volúmenes, que el historiador K. Deschner acaba de concluir, describe ese arte eminentemente papal, con todo detalle.

Fue principalmente por medio del arte de la diplomacia como, a lo largo de la Edad Media, el papado obtuvo éxitos fenomenales. Sin armas, Roma se confrontó con los mayores poderes de Occidente y salió victoriosa (Canossa 1077). Como resultado, la Iglesia se vio afectada, al decir del historiador Toynbee, por la 'embriaguez de la victoria'. El papa perdió el contacto con la realidad del mundo y pasó a vivir en un universo irreal, repleto de palabras sobrenaturales (que nadie entiende). Como bien observa Ivone Gebara, algunas de esas palabras todavía hoy están en boga, como cuando se dice que el Espíritu Santo elegirá el próximo papa.

Con el advenimiento de la modernidad, el papado pierde paulatinamente espacio público. En el siglo XIX, principalmente durante el largo pontificado de Pío IX, la antigua estrategia de oponerse a los 'poderes de este mundo' ya no funciona. Ya no trae nuevas victorias, sino sólo derrotas. Entonces, el papa León XIII resuelve cambiar la estrategia e inicia una política de apoyo a los más fuertes, una estrategia que funciona durante todo el siglo XX. Benedicto XV sale de la primera guerra mundial al lado de los victoriosos; Pío XI apoya a Mussolini, Hitler y Franco, mientras Pío XII practica la política del silencio ante los crímenes contra la humanidad perpetrados durante la segunda guerra mundial, a costa de incontables vidas humanas. Tras una breve interrupción con Juan XXIII, la política de apoyo silencioso a los fuertes (y de palabras genéricas de consuelo a los perdedores) prosigue hasta nuestros días.

#### **5. Hoy, el papado es un problema.**

Por todo eso, se puede decir hoy que el papado no es una solución: es un problema. No se dice lo mismo del episcopado, pues éste registra, en los últimos tiempos, páginas luminosas.



Además de los obispos mártires (como Romero y Angelelli), hemos tenido aquí en América Latina una generación de obispos excepcionales, entre los años 1960 y los años 1990. Además de eso, el concilio Vaticano II avanzó la idea de la colegialidad episcopal, con el objetivo de fortalecer el poder de los obispos y limitar el poder del papa. Pero todo se estrelló contra un muro intraspasable hecho de una mezcla entre pereza mental (la ley del menor esfuerzo), fascinación por el poder (Walter Benjamin), disponibilidad del flaco ante el poderoso (Machiavelli) y arte cortesano (Norbert Elias). Aún así, vale la pena recordar que el catolicismo es mayor que el papa y que la importancia de los valores vehiculados por el catolicismo es mayor que el actual sistema de su gobierno.

## **6. ¿Podría la Iglesia católica no tener papa?**

¿Puede Francia subsistir sin rey, Inglaterra sin reina, Rusia sin zar, Irán sin ayatolá? La historia misma se encarga de dar la respuesta. Francia no se acabó con la destitución del rey Luis XIV, e Irán ciertamente no se acabará con el fin del reino de los ayatolás. Eso se aplica al cristianismo, como lo muestra el surgimiento del protestantismo en el siglo XVI. Habrá ciertamente resiliencias y nostalgias, intentos de volver al pasado, pero las instituciones no acostumbran a desaparecer por cambios de gobierno. En general, el movimiento de la historia en dirección a una mayor democracia y participación popular es irreversible (a lo que parece). Pronto o tarde, la Iglesia católica tendrá que enfrentar la cuestión de la superación del papado por un sistema de gobierno central más propio de los tiempos que vivimos.

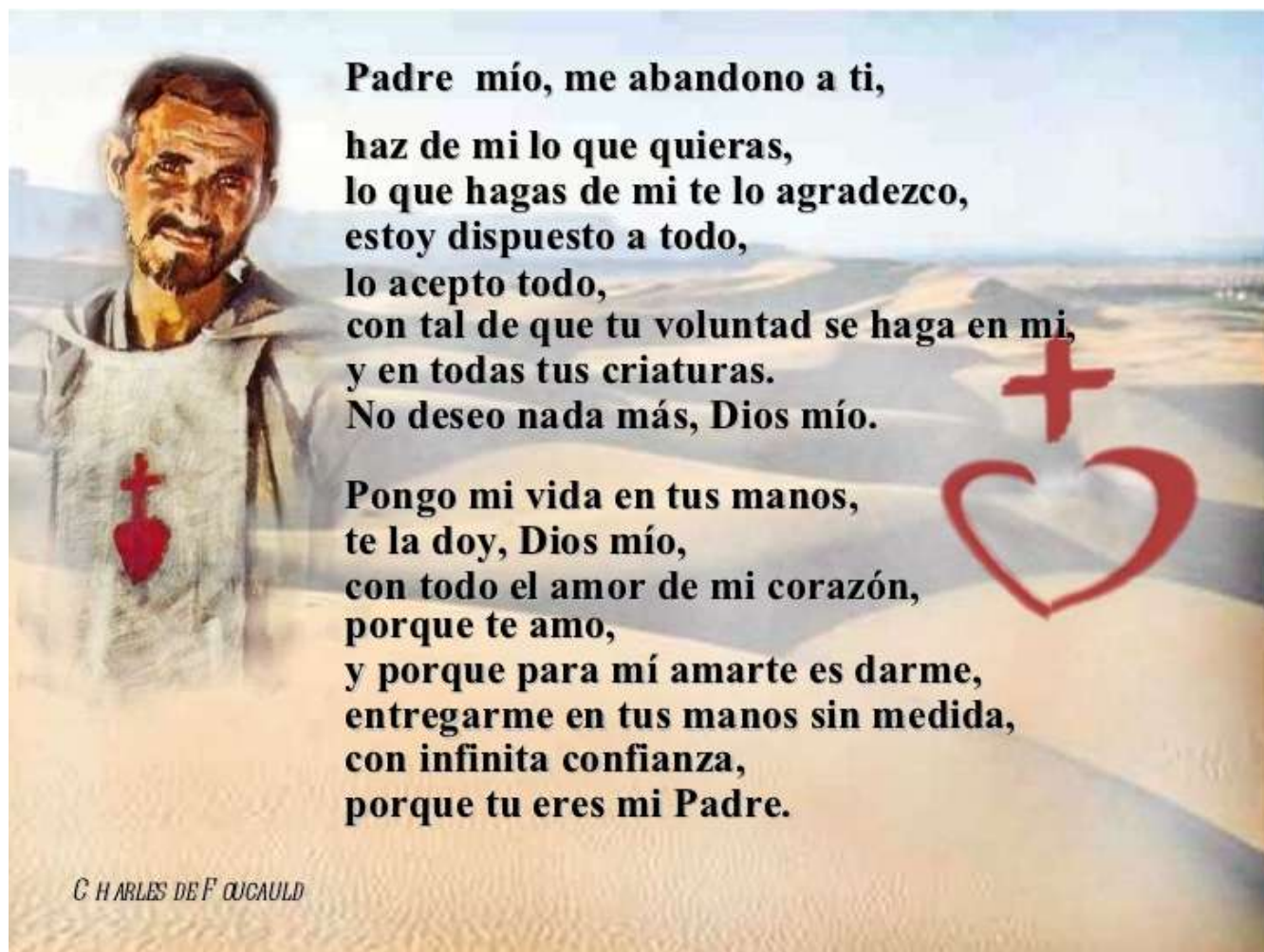
Dentro de esa lógica se puede decir que la actual ansia por hacer pronósticos acerca del futuro papa puede desviar la atención de lo que es realmente importante. Pues no se trata del papa, sino del papado como forma de gobierno. Se comprende que los medios, en estos días, se complacen en enfocar a la figura del papa. Pues, para ellos, el papa es negocio. El éxito del entierro del Juan Pablo II, hace pocos años, mostró a los planificadores de los medios las posibilidades financieras de los grandes acontecimientos papales. Con gusto, los medios se encargan hoy de divulgar los puntos básicos del catecismo papal: el papa es el sucesor de Pedro, el primer papa; la elección de un papa, en última instancia, es obra del Espíritu Santo; que nadie pierda la indulgencia plenaria concedida excepcionalmente por Dios con ocasión de la primera bendición del nuevo papa. He aquí lo que veremos en las próximas semanas. Tal vez sea mejor no hablar mucho de la elección del futuro papa en estos días, sino trabajar sobre temas que preparen la Iglesia del futuro.

Termino trayendo aquí dos ejemplos recientes en torno a esa problemática. Pocas personas saben que, en 1980, el cardenal Aloísio Lorscheider llegó a discutir con el papa Juan Pablo II sobre la descentralización del poder en la Iglesia. No existe registro escrito o fotografiado de esa discusión, pero parece que el papa se mostró abierto a las sugerencias del cardenal brasileño, como consta en la encíclica 'Ut unum sint'. Ese punto fue comentado por José Comblin en uno de sus últimos trabajos: 'Problemas de gobierno de la Iglesia' (véase internet). Pienso que el papa solo no avanzó porque no percibía en la Iglesia una real voluntad política en avanzar en la dirección de la descentralización del gobierno. En ese caso, quedó claro que el problema no es el papa, sino el papado.

Un ejemplo bien diferente, pero que apunta en la misma dirección, lo aporta otro obispo brasileño, Helder Câmara. Llegando a Roma para participar en el concilio Vaticano II (no había viajado a Europa antes), el obispo brasileño quedó impresionado con los comportamientos en la corte romana, hasta el punto de tener alucinaciones, como cuenta en sus cartas circulares.

Una vez, con ocasión de una sesión en la basílica de San Pedro, tuvo la impresión de ver al emperador Constantino invadir la Iglesia montado en un garboso caballo a pleno galope. Otra vez, soñó que el papa se había vuelto loco, tiró su tiara al Tíber y pegó fuego al Vaticano. En conversaciones informales: el papa Haría bien en vender el Vaticano a la Unesco y alquilar un apartamento en el centro de Roma. Pude verificar personalmente, en diversas ocasiones, que Dom Hélder detestaba el 'sigilo papal' (uno de los instrumentos del poder de Roma). Y al mismo tiempo, el obispo brasileiro mantenía amistad con el papa Paulo VI, lo que muestra, una vez más, que el problema no es el papa, sino el papado en cuanto institución.

(Fuente: <https://www.servicioskoinonia.org/>)



*Toda su vida religiosa se modela en el estilo de vida de Jesús, en Nazaret.*

*“Jesús te ha situado para siempre en la vida de Nazaret: la vida de las misiones y de la soledad no son, para vosotros más que excepciones: practícalas cada vez que su voluntad lo pida con claridad: En cuanto deje de mostrarlo, vuelve a la vida de Nazaret. Desea el establecimiento de los Hermanitos y de las Hermanitas del Sagrado Corazón de Jesús. Sigue su regla como se sigue un directorio sin obligarte a ello como si se tratara de un deber estricto y hazlo solamente en lo que no sea contradictorio con la vida de Nazaret. Toma, ya sea cuando estés solo o cuando estés con otros Hermanos hasta que sea posible vivir la vida de Hermanito y de Hermanita en un Nazaret que tenga clausura, teniendo como único objetivo la sencilla y profunda vida de Nazaret en todo y para todo. No utilices la regla más que como un Directorio que te puede ayudar para ciertas cosas a entrar en la vida de Nazaret (por ejemplo hasta que los Hermanitos y las Hermanitas estén convenientemente establecidos nada de hábito -como Jesús en Nazaret-, nada de clausura -como Jesús en Nazaret- ; nada de vivir lejos de todo lugar habitado, sino cerca de un pueblo -como Jesús en Nazaret-; no menos de ocho horas de trabajo al día (manual o de otro tipo, aunque mejor si es manual siempre que sea posible) -como Jesús en Nazaret- ; ni muchas tierras, ni una casa grande, ni grandes gastos, ni siquiera grandes limosnas, sino pobreza extrema en todo -como Jesús en Nazaret-... Dicho en una palabra y para todo: Jesús en Nazaret. Sírvete del reglamento de los Hermanitos como ayuda para llevar esta vida, como si se tratase de un libro piadoso. Aléjate resueltamente de todo lo que no sirva para la imitación perfecta de esta vida. No te preocupes de organizar ni de preparar la instalación de los Hermanitos del Sagrado*

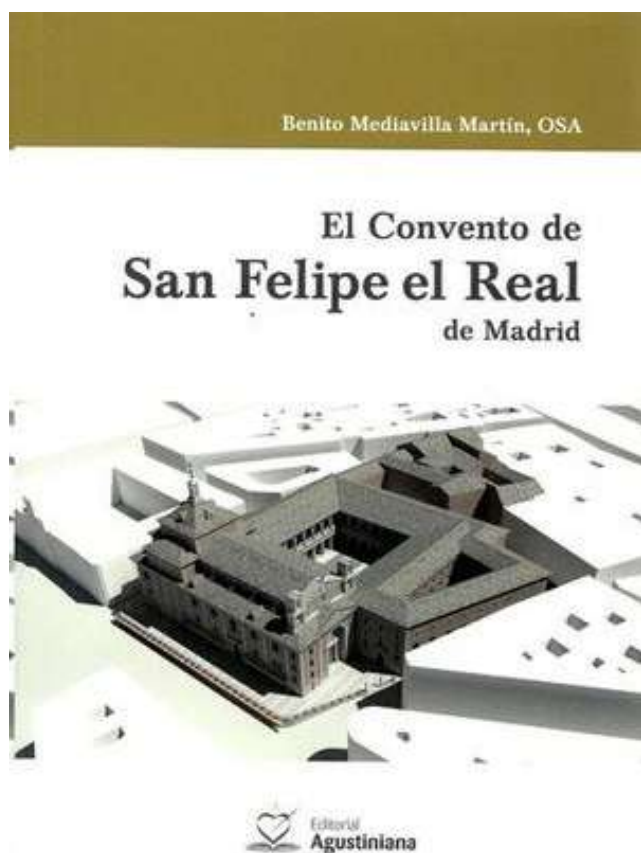
## Textos de Carlos de Foucauld



*Corazón de Jesús: Si estás solo, vive como si fueses a vivir siempre solo. Si sois dos, tres o algunos más, vivid como si no fuerais a ser nunca más numerosos. Reza como y tanto como Jesús, hazle siempre como Él un lugar bien grande a la oración... Al igual que Él, dale un amplio espacio al trabajo manual que no es un tiempo que se le quita a la oración, sino que le es dado a la oración. El tiempo de tu trabajo manual es un tiempo de oración. Recita fielmente cada día el Breviario y el Rosario. Ama a Jesús de todo corazón y a tu prójimo como a ti mismo por amor a Él... Tu vida de Nazaret puede vivirse en cualquier sitio: vívela en el lugar que sea más útil para el prójimo.*

*(Carnets de Tamanrasset, 22 julio 1905)*





## EL CONVENTO DE SAN FELIPE EL REAL DE MADRID

Benito Mediavilla Martín, OSA  
Editorial Agustiniiana, Madrid 2017, 358,  
págs.

La importante y documentada obra que nos ofrece Fray Benito Mediavilla Martín, OSA sobre el Convento de San Felipe el Real de Madrid tiene como finalidad “dar a conocer, de manera sintética, lo que fue ese convento agustino madrileño por la repercusión que tuvo en la Provincia religiosa de Castilla y en la sociedad madrileña, especialmente durante el siglo XVIII” (pág. 14), y como objetivo mostrar como “las vicisitudes por las que pasó el convento de San Felipe el Real nos pueden ayudar a recuperar la esperanza de una revitalización de la vida agustiniana y religiosa y a superar estos ciclos de catarsis en la vida de la Iglesia y de las órdenes religiosas” (pág. 14). Estamos pues ante un famoso convento de Madrid, por las siguientes razones: a) “Es el primero y primado de los edificios santos. Está en medio del corazón de la Villa, por esto es el más frecuentado. Tiene muchas Capillas, edificadas con costa, y todo junto capaz de gran número de gente” (pág. 15); b) “En San Felipe residieron hombres célebres en el campo de la investigación histórica, de la teología, de la mística, de la literatura, etc.” (pág. 17); c) “Fue un convento célebre por sus sermones y porque allí vivieron grandes teólogos de la orden agustiniana, como el gran poeta agustino Fray Luis de León” (pág. 18); y, d) “Su fachada principal, pese a los añadidos posteriores, era de tipo renacentista, con un gran arco, como San Esteban de Salamanca. Pero su ornamentación era clasicista” (págs. 18-19).

Inicia el autor su andadura con El Madrid social y religioso del siglo XVI, señalando que “en los años previos a la fundación de san Felipe el Real reinaba en España el emperador Carlos V con sede en Toledo. Madrid era una villa más, aunque posiblemente la más importante después de Toledo” (pág.21).Prosigue con Origen y fundación de San Felipe el Real, donde se indica su ubicación: “San Felipe el Real fue un convento de agustinos, perteneciente a la Provincia religiosa de Castilla, situado en el corazón de la villa de Madrid, cuya existencia perduró durante casi tres siglos, desde mediados del siglo XVI (1547) hasta la desamortización de

Mendizábal en el siglo XIX (1836), salvo el periodo de la invasión francesa (1808-1814) y, en alguna medida, durante el trienio liberal (1829-23)" (pág.31). Prosigue Fray Benito con la Construcción y descripción del nuevo convento, que tuviese capacidad para acoger a una comunidad numerosa de religiosos y novicios. "Convento que debería llevar aneja una iglesia con capacidad y ornato digna de la celebración del culto y la realización de las prácticas religiosas propias de la comunidad agustiniana y de los fieles madrileños de aquella época" (pág. 50). Comenta también el autor la importancia de la Biblioteca para los agustinos y en concreto la Biblioteca y celda del P. Enrique Flórez (1702-1773). Después describe La Iglesia, con su retablo, la sacristía, el órgano y las Capillas. A continuación describe el autor El incendio de 1718 y reconstrucción de la Iglesia, "cuando una vela cayó sobre un florero, que destruyó toda la capilla mayor, el coro, bóvedas, etc." (pág.135). El P. Benito Mediavilla, después de tratar de las Cofradías de San Felipe el Real, nos habla de Lonjas y Gradas de San Felipe, que se construyeron debido "al desnivel que existía en la calle Mayor con respecto al solar del edificio de la iglesia y convento. Desnivel que se aprovechó para construir debajo toda una serie de pequeñas tiendas-viviendas, a las que el pueblo comenzó a denominarlas con el nombre de 'covachuelas'" (pág. 185). A continuación pasa el autor a hablar de la Comunidad agustiniana, que "estaba formada por los religiosos clérigos y no clérigos, que habitualmente vivían en el convento: los jóvenes aspirantes que ingresaban al noviciado para conocer la vida de los agustinos; los estudiantes de artes y Teología en algunos periodos, y los huéspedes cuyo número, con frecuencia era elevado" (pág.203). La comunidad del convento de san Felipe el Real tuvo siempre como finalidad primordial la dedicación al estudio. "Y esto venía motivado y obligado por su dedicación a la formación de aspirantes a la orden agustiniana y a la divulgación de la doctrina y mensaje de Jesucristo a través de la predicación, los escritos y las cátedras que muchos de sus miembros regentaban" (pág. 247). De ahí, por ejemplo, que D. Marcelino Menéndez Pelayo afirmara: "Si quisiéramos cifrar en una obra y en un autor la actividad erudita de España durante el siglo XVIII, la obra representativa sería 'España Sagrada', y el escritor, Fray Enrique Flórez" (pág. 284). Pero, "la invasión francesa con sus rapiñas y atropellos dio al traste con todo este florecimiento literario y científico, saqueó las bibliotecas y museos, destruyó los conventos y ahuyentó o asesinó a los religiosos" (págs. 299-300). Finalmente, concluye el libro Fray Benito Mediavilla con Exclaustración, desamortización y venta del convento, donde el autor señala que "la desamortización religiosa, llevada a cabo por el Estado, es la usurpación de bienes propios de un convento u Orden religiosa. Ahora bien, si el estado persigue apoderarse de los bienes materiales, principalmente de fincas rústicas y urbanas con el fin de recaudar fondos para ajustar sus cuentas, no era necesaria la exclaustración (salida voluntaria o forzosa de uno o varios religiosos que viven en un convento o claustro). Luego, de donde se deduce que, además de la usurpación de estos bienes materiales, se escondía también otra intencionalidad menos manifiesta, es decir, el anticlericalismo" (pág. 318).

**José Luis Vázquez Borau**

